

19. Croacia [Dubrovnik]

Octavo y noveno día – Domingo 7 y lunes 8 de mayo



En la Calle Stradum.

El domingo día 7, después de comer salimos para Dubrovnik, nuestra última etapa del viaje. Estuvimos 24 horas en la ciudad, desde el domingo a la tarde hasta el lunes a medio día. Luego salimos de la ciudad camino del aeropuerto, parando a comer en un restaurante típico de los alrededores. Visitamos la ciudad la tarde del domingo y el lunes después de la Misa en San Blas.

Volvimos a atravesar la frontera con Croacia –con no mucho tiempo de espera– salimos de nuevo a la costa y seguimos hacia el sur. Desde Medjougorje hasta Dubrovnik hay unos 150 km, de magníficas vistas al Adriático, con las innumerables islas cercanas a la costa. Pequeños puertos pesqueros en los entrantes

de la costa. Las playas de arena no son propias de este lugar.

Dubrovnik tiene –según los datos oficiales– unos 50.000 habitantes, pero la impresión que da es de al menos cuatro veces más. Al menos en parte se explica esta diferencia porque muchas viviendas y hoteles son de personas de otros países, que no viven habitualmente en la ciudad, y que vienen a veranear. En la calle central del casco histórico, por ejemplo, hay bastantes palacetes con las ventanas cerradas, porque están vacíos muchos meses del año. Nos dijeron que muchas de estas viviendas son de personas de Estados Unidos.

Antes de entrar en la espectacular ciudad, rodeada de las mejores murallas que se conservan en el mundo,



Avanzamos por la Calle Stradun.



Una calle perpendicular a Placa.

vemos la Fortaleza de San Lorenzo, fuera de la ciudad, como un avance defensivo que la protege.

Dubrovnik o Ragusa es una ciudad costera localizada en la región de Dalmacia, en la República de Croacia. Tiene una población de 42.615 habitantes (censo 2011). Es uno de los centros turísticos más importantes del mar Adriático. Se la conoce como “*la perla del Adriático*”, “*la Atenas dalmata*”, ya que sus antiguos habitantes la distinguían como única, donde proliferaron grandes exponentes de la humanidad de las artes y ciencias. Capital del condado de Dubrovnik-Neretva. Dubrovnik es una ciudad rodeada de murallas y fortificaciones, al pie de la montaña de San Sergio, que cae a pico sobre las aguas del Mar Adriático.

En 1979, la ciudad antigua de Ragusa (el recinto amurallado) fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco; la declaración fue ampliada en 1994.

Historia

En la primera mitad del siglo VII, ante las invasiones de eslavos y ávaros que asolaban la península balcánica, los habitantes romanizados de la ciudad de Epidaurum (actualmente conocida como Cavtat o



Blanca y Milagros seguidas de Aurora y Mari Cruz.

Ragusavecchia) buscaron refugio en un cercano asentamiento que recibía el nombre de Rausium, situado en la isla de Laus (que en griego significa “roca”), frente a la costa del Adriático. Un anónimo geógrafo bizantino de Rávena, en el año 667, señala como fecha de este acontecimiento el año 614. Esta es la primera mención escrita que se hace de la ciudad de Ragusa de los Dálmatas romanizados, así de acuerdo con un famoso pasaje de Constantino Porfirogénito:

“En la lengua de los romanos, la ciudad no se llamaba Ragusa, se hacía mención a lo que estaba situado encima de las colinas, en el idioma romano se llama Lau, “La roca”, de modo que los habitantes se llaman “Lausaioi”, que significa “aquellos que viven sobre la roca, se corrompe dicho apelativo hasta llegar a “Rausaioi”.

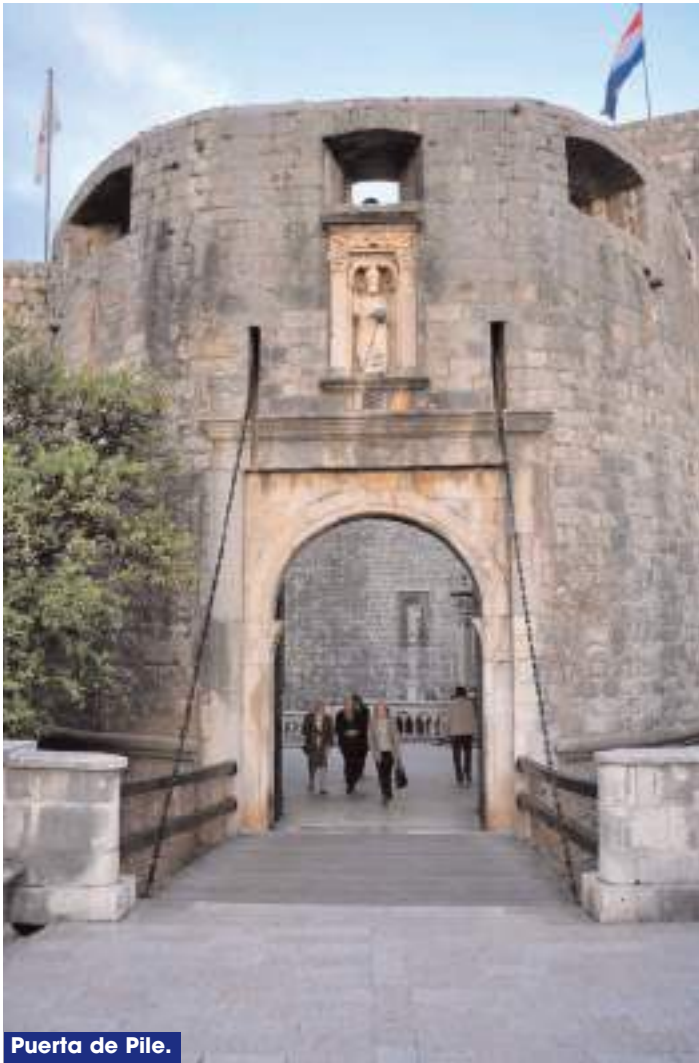
Pero el apelativo vulgar y, con el tiempo, el nombre de la ciudad se escribió de varias maneras, todas derivadas de esta raíz: Lausa, Labusa, Raugia, Rausia, Rachusa y finalmente Ragusa.

El nombre eslavo Dubrovnik apareció durante el Medioevo y procede de la palabra eslava Dubrava, bosque de robles, con que era llamada una aldea fuera

de la Ragusa de los Dálmatos: de hecho, estos árboles cubrían las montañas de San Sergio (en eslavo Brgat), que fue construida en las laderas del centro de la ciudad antigua.

Se cuenta que el mismo Roldán, el famoso caballero, acudió en ayuda de la ciudad asediada y la liberó del invasor. En el siglo IX, Ragusa era ya la ciudad más importante de la Dalmacia meridional y formaba una pequeña Comunidad Ragusina bajo el amparo de Bizancio, para luego estar bajo dominio de la República de Venecia hasta 1358, cuando con el tratado de Zara (Zadar) pasa a ganar su independencia y a llamarse República de Ragusa, pagando un tributo anual al rey de Hungría y luego a los Doges de Venecia.

La ciudad y su contorno municipal ocupaban apenas una superficie aproximada de 1 km², pero sus navíos ya durante el inicio del Renacimiento italiano surcaban todos los mares del Levante, desde el Adriático hasta el Bósforo. Algunos académicos italianos han llegado a considerar la República de Ragusa como la Quinta República marinera de Italia, junto con Venecia, Génova, Pisa y Amalfi, por ser originariamente de habla neolatina. En efecto, el Idioma dalmático (muy parecido al



Puerta de Pile.

veneciano) era la lengua autóctona de Ragusa antes del año 1000.

Al igual que Venecia, disponía de su propia flota de guerra para defenderse, pero no fue suficiente para impedir que los normandos se adueñaran de la ciudad en 1081.

En el siglo XII se erigieron murallas alrededor de la nueva ciudad para protegerse de las invasiones que venían tanto de Oriente como de Occidente. A finales de dicho siglo, Ragusa era una de las Repúblicas que escogía a su gobernante de manera democrática.

La pujante República de Venecia, cuyos barcos hacían escala en la costa dálmata, anhelaba anexionarse este puerto estratégico para sus fines comerciales. La armada veneciana se puso en movimiento en 1205 y conquistó la ciudad, conservándola hasta 1358. Ragusa era llamada oficialmente Ragusa, pero por los habitantes eslavos que residían fuera de la ciudad era llamada con el nombre de Dubrovnik. Después de la absorción de los suburbios eslavos, Ragusa consiguió un estatuto especial en donde los descendientes de los dálmatos romanizados constituyeron la aristocracia local y la lengua italiana fue considerada la lengua oficial. Tras aceptar el nombramiento de un obispo, los raguseos conservaron el control comercial y político de



Concha, Ángela, Lelo, Pilar y Justo.



Carlota, Inés, Marga, Francisca y María Antonia.

su ciudad. Al compartir los poderes, lograron mantener sus principales prerrogativas en los asuntos ciudadanos. Cuando Venecia se retiró de Ragusa, aparecieron los turcos por el este.

La Atenas dalmata

En 1364, es decir, 24 años antes de la famosa batalla de Kosovo, Ragusa firmó con el sultán del Imperio otomano un tratado de alianza y protección, el primero establecido entre un país musulmán y un Estado cristiano. Gracias a este acuerdo, Dubrovnik fue respetada por la invasión otomana que pasó muy cerca sin reparar en ella. Conviene subrayar una cuestión interesante. El límite histórico de la expansión turca corresponde exactamente a la frontera actual entre Croacia y Bosnia-Herzegovina. Los turcos se detuvieron en la cima de la montaña que domina como una muralla natural la ciudad, pero no descendieron. Concedieron una especie de privilegio a esta pequeña ciudad cristiana católica, activa, apaciblemente ocupada en la industria y el comercio. A cambio de la protección, Dubrovnik debía pagar un tributo al sultán. Una

delegación se dirigía cada año a Constantinopla para cumplir la formalidad. Aquella debía permanecer un año en el lugar, sirviendo de esta manera de rehén hasta que llegase el siguiente tributo.

Desde 1421, los armadores de la ciudad obtuvieron el privilegio de comerciar con Asia y África. Con el monopolio del comercio marítimo en las provincias grecoeslavas, Ragusa rivalizó con Pisa y Venecia en riqueza y con Florencia en cultura. Adelantada del mar, coqueteó, se sometió, pactó con muchos poderes, sobre todo con la Venecia rival. Además, Ragusa llegó a tener consulado en Sevilla y envió en las carabelas de Colón a dos de sus marinos en el primer viaje del Almirante.

La ciudad mereció el sobrenombre de “Atenas dalmata”. De aquí surgieron el famoso médico Baglivi, el astrónomo Roger Joseph Boscovich y el sabio benedictino Banduri, que fue secretario del duque de Orleans (1724). Gracias a ello, la ciudad consiguió mantener su independencia durante cerca de mil años. Incluso ocupada, la República de Ragusa conservó una notable autonomía gracias a la habilidad de su diplomacia.



Esperanza, María y María.



Vista de Dubrovnik.

Una ciudad libre en el Adriático

Toda la economía de Ragusa se basaba en la navegación y el comercio marítimo, es decir, en los barcos. Navegar era tan importante que cada hombre debía plantar a lo largo de su vida cien cipreses. Después de cincuenta años, esa madera serviría para la construcción de barcos. Para ello, sumergían la madera en agua de mar y luego la ponían a secar. La sal tapaba los agu-

jeros y la endurecía. Esta costumbre explica la abundancia de cipreses en las colinas que rodean la ciudad.

En la época de su máximo esplendor (siglo XVI), la flota de Ragusa se componía de doscientos barcos. La expansión prosiguió hasta el 1 de abril de 1667, cuando un gran terremoto destruyó casi por completo la ciudad causando la muerte de unas 5.000 personas (o sea, el 40 % de la población). En ese terremoto pereció la mayoría de la aristocracia de Ragusa, que estaba formada por descendientes de los dálmatas romanizados: la ciudad fue repoblada principalmente por eslavos del interior y desde entonces perdió sus características neolatinas. En el siglo XIX, los barcos mercantes dejaron el lugar a los buques de emigrantes que partían.

En efecto, los franceses realizaron diferentes obras: construyeron una fortificación en la cima de la montaña que aún subsiste y una larguísima carretera, todavía en uso que iba desde la frontera italiana cerca de Trieste hasta la región de Ragusa. Además reorganizaron ventajosamente el sistema escolar usando la lengua italiana y concedieron a los judíos de la ciudad un estatuto de igualdad con los demás ciudadanos. En



Junto al puerto.

1815, en el Congreso de Viena fue abolido el Imperio napoleónico.

Siglo XX

En el censo de 1910 Ragusa estaba poblada por casi 10.800 habitantes en su mayoría eslavos, pero había 600 ragusinos de etnia italiana que se sumaban a casi 2.000 italianos emigrados del sur de Italia.

Bajo la soberanía de Yugoslavia

Entre las dos guerras mundiales (primera 1918, segunda 1941–45), Ragusa oficialmente se convirtió en Dubrovnik desde 1918 y siguió siendo una ciudad eminentemente de élite y aristocrática, papel que tuvo en la nueva Yugoslavia monárquica. Durante la Segunda Guerra Mundial fue ocupada por las tropas italianas entre 1941 y 1943, aunque oficialmente era parte de la Croacia de Ante Pavelic. En septiembre de 1943 los alemanes la ocuparon, junto con las tropas ustacias, desatándose una cruel guerrilla en toda la región alrededor de la ciudad.

Durante la época de Tito, Dubrovnik fue objeto de sendas inmigraciones de gente proveniente de Hercegovina, para trabajar en la construcción de los nuevos hoteles y quitar el estigma aristocrático que tenía por siglos. Muchas propiedades fueron confiscadas a los antiguos habitantes, situación que no se regularizaría en muchos casos hasta el día de hoy, convirtiéndose en el centro de veraneo más solicitado del país, el “escaparate” de Dalmacia. Cuando el sistema se hundió en 1991, Yugoslavia se desmembró y la guerra explotó inmediatamente después.

Bajo la soberanía de Croacia

Los habitantes de Dubrovnik votaron, casi de forma unánime, por la República de Croacia independiente de Yugoslavia. Para detener ese proceso de independencia el ejército, compuesto en su mayoría por serbios y montenegrinos, declaró la guerra a los croatas. Lanzó un ataque de extrema virulencia (terrestre, marítimo y aéreo al mismo tiempo) sobre Dubrovnik, el 6 de diciembre de 1991. La ciudad, desarmada, fue asediada durante seis meses. La mayoría de los comba-



Palacio de los Rectores.

tientes de la ciudad eran soldados herzegovinos, que no tuvieron respeto con los grandes monumentos, colocando morteros al lado de estos. La gente de Dubrovnik huyó o no luchó. Entre muchas personas había mucha rabia contra Belgrado, porque Dubrovnik siempre estuvo más ligado a ella que a Zagreb.

Según lo plantea la periodista Mirjana Tomic en octubre de 1991, estando en Dubrovnik, que la mayoría de los turistas que visitaban la ciudad y los estudiantes eran provenientes de Belgrado y no de Zagreb, así es que la gente de Dubrovnik se preguntaba, ¿donde están los belgradenses?, ¿por qué no protestan? y claro que hubo manifestaciones en Belgrado, pero la gente de Dubrovnik no se enteró (no había líneas telefónicas y los medios de comunicación estaban controlados, incluso el día de los bombardeos se pasaba por televisión un documental con la historia de la ciudad).

No están claras hasta hoy las verdaderas motivaciones del asedio a la ciudad, porque si las tropas yugoslavas, muy superiores en número y fuerzas, hubiesen querido destruirla, con la fuerza con la que contaban habría quedado reducida a cenizas. Por otra parte,

entre mucha gente culta se revivió la idea de la antigua restauración de la vieja República de Ragusa, independiente de Croacia y de Serbia, con lo que muchos residentes de la antigua ciudad estaban de acuerdo, como el exfiscal y prosecutor de la ciudad Aleksandar Apolonio que, junto a otras personalidades locales, declararon en 1991 la restauración de la misma, lo que trajo como consecuencia que fuera sentenciado a 12 años de cárcel. Ante esto, se evadió de lo resuelto por las autoridades croatas de la ciudad y estableció un gobierno provisional que se trasladó a la localidad de Cavtat/Ragusavecchia 18 km al sur. La idea era instaurar una ciudad libre al estilo de Mónaco o Hong-Kong. Apolonio se vio envuelto en una encrucijada, por el débil apoyo del ejército yugoslavo a su propuesta, de reinstaurar la república, y ésta se diluyó con el tiempo.

En abril de 2012 se constituyó la Asociación por la región de Dubrovnik (Udruga Dubrovnik Regija) con cientos de integrantes, presidida por Igor Zuvela, que abogó por la creación de la Región de Dubrovnik, previa a la entrada de Croacia en la UE, esto debido a la herencia republicana de Dubrovnik diversa de Dalmacia, cultura, lengua y aislamiento con el resto del país.



Parte de las murallas.

Descripción de algunos monumentos de la ciudad antigua

Las murallas intactas de Dubrovnik son el elemento inconfundible que la caracteriza en el mundo entero. Tienen casi 2 km de perímetro (1.940 m) y rodean toda la ciudad. Alcanzan una altura máxima de 25 metros. Constituyen uno de los más bellos y fuertes sistemas de fortificación de todo el Mediterráneo. Se construyeron en momentos de constante peligro.

Han sido considerada una de las grandes fortificaciones de la Edad Media, ya que nunca fue violada por un ejército hostil durante este período de tiempo. En 1979, *la ciudad vieja de Dubrovnik*, que incluye una porción sustancial de las antiguas murallas de Dubrovnik, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Los más antiguos sistemas de fortificaciones alrededor de la ciudad eran, probablemente, empalizadas de madera. Hoy en día las murallas de la ciudad conservadas son las construidas, principalmente, entre los siglos XII y XVII, sobre todo una doble línea, que ha sido durante mucho tiempo una fuente de orgullo para Dubrovnik.

La mayor parte de los muros existentes y fortificaciones fueron construidos durante los siglos XIV y XV, pero se han ampliado y fortalecido continuamente hasta el siglo XVII. Esta compleja estructura, se encuentra entre las mayores y más completas de Europa. Protegieron a la ciudad durante cinco siglos. Los muros fueron reforzados por tres torres circulares y catorce cuadrangulares, cinco bastiones, dos grandes y angulares fortificaciones y la Fortaleza de San Juan.

Las paredes fueron adicionalmente reforzadas por nueve bastiones pequeños y semicirculares y el Fuerte Bokar (casamata), la fortaleza más antigua conservada de este tipo en Europa. Es un ejemplo de armoniosa y funcional fortificación. Es del florentino Richelozzo. Es un punto clave para defender la Puerta de Pile, es decir la entrada fortificada hacia la zona occidental de la villa. Tiene un volumen cilíndrico casi completo. En su interior se celebran hoy los Festivales de Verano de la ciudad.

El foso que corría alrededor de una sección exterior de las murallas estaba armado con más de 120 cañones, que hacían magnífica la defensa de la ciudad.

El fuerte Mrtvo zvono en el tramo meridional de las murallas se construyó sobre unos acantilados escarpa-



Fuente de Onofrio.

dos que se precipitan en el mar. Procede de comienzos del siglo XVI, del arquitecto raguseo Paskoje Milicevic. Protege de una eventual ataque desde el mar.

Otros dos fuertes son el Fuerte Bokar y la Fortaleza de San Juan, cuatro en total.

La Torre Minceta es el punto más prominente del lado continental de las murallas. El nombre procede de la familia en cuyo territorio fue construida. Es del siglo XIV, del arquitecto raguseo Nicifor Ranjina. Posteriormente se le añadió una alta torre oval. Es el punto más alto de las murallas.

La Fortaleza de San Juan es llamada también Torre Mulo (del muelle), en la zona suroriental del Puerto Antiguo de la ciudad. Controla la entrada al puerto. Es del siglo XIV. En esta y en otros puntos de la ciudad aparece el patrón, San Blas, protegiendo su ciudad. Junto a la fortaleza está la Torre de San Lucas. Y en el s. XV se construyó el rompeolas.

Y la Fortaleza Revelín, también del siglo XV, en la parte oriental, construida por miedo a los ataques de los turcos. Es una fortaleza separada que protege el acceso por tierra al este de la ciudad, en la Puerta Ploce. Posteriormente se amplió y se convirtió en el más poderoso. Las obras duraron once años. Se une a

las murallas por el puente Revelin. La fortaleza es tan potente que ni siquiera sufrió daños en el tremendo terremoto de 1667, que derribó gran parte de la ciudad. Allí se guardaron gran parte de los tesoros de la ciudad durante ese terremoto.

Citamos al principio la Fortaleza Lovrijenac (o de San Lorenzo), sobre un abrupto acantilado de 37 metros de alto, está algo apartada. De gran importancia para defender la parte occidental de la ciudad, tanto de los ataques por tierra como por mar. Existía ya en el siglo XIV. Fue dañada en el terremoto del XVII y restaurada después. Es de planta triangular y se adapta a la forma del acantilado.

La Puerta de Pile: durante siglos fue la entrada principal (en griego pile significa puerta). El acceso actual es de 1537, con una estatua de San Blas en un arco renacentista. Se accede por un puente de piedra. Enfrente de la puerta hay un puente levadizo de madera que se alzaba cada noche con una ceremonia especial. El puente inicial es del siglo XIV, de Giovanni de Siena. El actual, más largo, sobre un profundo foso, es del arquitecto Paskoje Milicevic, de Ragusa.

La gran fuente de Onofrio está junto la puerta de Pile, construida por el arquitecto napolitano del mismo



Catedral al fondo e iglesia de San Blas en primer término.

nombre, que construyó el sistema de abastecimiento de agua de la ciudad, trayéndola desde un manantial llamado Sumet, en Rijeka, a 12 km. Lo que hoy contemplamos es lo que quedó del terremoto, que destruyó los espléndidos ornamentos. Está en una pequeña plaza, frente a la iglesia del Salvador, que se construyó por encargo del Senado en agradecimiento a haber preservado la ciudad de las destrucciones de un terremoto. Es de 1520. Esta iglesia no se dañó en el terremoto tremendo de 1667, por lo que se conserva en su forma original.

Cerca de ahí está el Convento de Santa Clara, hacia el sur de la puerta Pile. Se inició a finales del siglo XIII y fue uno de los más importantes conventos de la República de Dubrovnik. En el s. XIV se abrió en él un orfanato para niños abandonados y niños ilegítimos: fue una de las primeras instituciones de este tipo en todo el mundo. Napoleón lo cerró y convirtió en caballerizas.

El Monasterio de los Franciscanos, también en la misma plaza que la fuente, y junto a la iglesia del Salvador. Antes del siglo XIII estaban fuera de las murallas, pero por el peligro de los ataques se trasladaron al sitio actual. Destruída en el terremoto, era una de las iglesias

más ricas de la ciudad. Del aspecto primitivo se conserva solo el portal en el muro meridional, ya en la Calle principal. En la iglesia está también la farmacia de los franciscanos, que es una de las más antiguas del mundo. Tiene también una biblioteca con más de 20.000 ejemplares y 1.200 manuscritos y 137 incunables. Y un precioso claustro.

La calle principal o Placa (Stradum) es el principal espacio abierto de la ciudad, el paseo favorito, donde se celebran todos los grandes festejos populares y procesiones. (Placa viene de platea o calle, y stradum del veneciano que viene a significar gran callejón). Es la más ancha y la más bella de la ciudad. 14 calles muy estrechas la cruzan perpendicularmente a uno y otro lado. A la vez es la más breve comunicación entre las puertas de la ciudad de la zona oriental y la occidental. Se creó a finales del siglo XI, colmándose un istmo marino de poca profundidad y uniendo dos poblados, uno en tierra firme y otro en el islote Lava. El aspecto actual es posterior al terremoto de 1667. Los palacios antiguos de esa zona fueron sustituidos por una planificada y uniforme construcción de dos filas de casas barrocas de piedra, todas de la misma altura y con semejantes fachadas. La planta baja son siempre tien-



Interior de la iglesia de San Blas.

das, comercios. La ciudad anterior sería aún más bella, de más categoría arquitectónica, pero no se puede negar la belleza y armonía de la actual.

Al final de la calle, en el extremo occidental (la calle tiene orientación este-oeste) está la Plaza Luza, donde está el Campanario de la ciudad y el Cuerpo de la guardia municipal, que era de suma importancia para la seguridad de la villa. Y en su centro, la famosa Columna de Roldán. El campanario tiene 31 metros de altitud. La columna es un símbolo de la liberación de la ciudad-Estado de Dubrovnik.

El Palacio del Consejo Mayor estaba entre el Palacio de los Rectores y el campanario. En el frontal del palacio todavía se lee esta inscripción: “obliti privatorum publica curate” (olvidad los asuntos privados, ocupaos de los públicos). En el siglo XVIII existía también ahí un teatro, que se destruyó en un incendio en 1816 con todo el edificio, y en 1882 se construyó el actual, de estilo neogótico. En ese edificio trabajaron personajes ilustres de la ciudad, como Radivoje Bogosalic y Leonard Petrovic.

El Palacio de los Rectores, contiguo al Ayuntamiento (que antes fue el Palacio del Consejo Mayor), uno de los más importantes monumentos civiles no solo

de la ciudad sino de toda la costa adriática. Es gótico-renacentista, por los diversos cambios a lo largo de los siglos. Varias veces fue destruido y reconstruido. Lo construyó Onofrio. Ha sufrido terremotos, incendios, explosiones de pólvora..., sobre todo el terremoto de 1667. El Rector era el que gobernaba la ciudad, se escogían por turno entre las familias nobles y la duración era limitada: solo un mes. Durante el tiempo del mandato, el Rector vivía en el palacio y se dedicaba en exclusiva al gobierno de la ciudad. El palacio era la sede de la administración estatal, y además la Armería y un depósito de pólvora, los cuartos para la guardia y una cárcel. El Rector guardaba las llaves de la ciudad. En el atrio del Palacio hay una estatua en bronce de Miho Pracet, benefactor de la ciudad. Hoy es la sede de la Sección Histórica del Museo de la ciudad, amueblado de acuerdo con los estilos y modas de la época.

La iglesia de San Blas

El lugar donde hoy se levanta la Iglesia de San Blas estaba ocupado anteriormente por una basílica románica del siglo XIV que pudo sobrevivir milagrosamente al



Durante la Misa, Fernando, Consuelo y Maite.

devastador terremoto de 1667 pero acabó siendo destruida por un incendio en 1706.

Según la leyenda, de entre los escombros y las cenizas solo pudo salvarse una estatua de San Blas, que fue rescatada prácticamente sin un solo rasguño. La imagen fue trasladada a la vecina iglesia de San Nicolás en el barrio de Prijeko, donde sería custodiada hasta su regreso triunfal a su nuevo hogar: la iglesia que iba a ser construida en su honor. A la estatua se le añadiría con posterioridad la siguiente inscripción:

“Todas las demás estatuas de oro, plata y cobre ardieron, pero la de San Blas, protegida milagrosamente, fue sacada intacta de las llamas”

La iglesia fue diseñada y edificada por el arquitecto veneciano Marino Gropelli, que el Senado de Ragusa mandó llamar solo unas semanas después del terrible terremoto. Aquí tuvimos la santa Misa el domingo a primera hora, después del desayuno. Después tuvimos tiempo libre hasta las 12,30, que nos dirigimos al restaurante, ya camino del aeropuerto.

La iglesia de San Juan es una joya del barroco veneciano. No deja de ser llamativo el hecho de que fuera precisamente un veneciano el elegido para levantar un templo dedicado a San Blas (*Sveti Vlaho*), personaje venerado en Ragusa desde el siglo X, cuando salvó a la

ciudad de un ataque nocturno por sorpresa de los invasores venecianos. A San Blas se le representa siempre con una pequeña maqueta de la ciudad en las manos.

Muchos turistas usan la escalinata de piedra para sentarse a descansar en su ruta de las maravillas por la ciudad vieja de Dubrovnik. Quien hace esto comete un grave error porque le está dando la espalda a la magnífica fachada de la iglesia, profusamente decorada.

El edificio tiene planta de cruz griega y está rematado por una gran cúpula. La nave central está iluminada por la luz de colores que penetra desde el exterior a través de sus ricas vidrieras. En el interior hay muchos y valiosos tesoros, empezando por el deslumbrante altar mayor de mármol donde se alza la famosa estatua de plata de San Blas chapada en oro, obra de los maestros orfebres de Dubrovnik del siglo XV.

Vale la pena visitar la iglesia en cualquier época del año, aunque hay un momento en el que este edificio cobra especial protagonismo y se convierte en el epicentro de la ciudad: las fiestas patronales de la ciudad, que se celebran entre el 2 y el 3 de febrero.

El Palacio Sponza (en croata *Palaca Sponza*), también conocido en la ciudad simplemente con el nombre de Divona, es un señorial edificio de Dubrovnik construido entre 1516 y 1521 con una armoniosa



Frente a la Iglesia de San Blas.



A la salida de Misa.



Palacio Sponza.



Catedral de Dubrovnik.

combinación de los estilos artísticos de la época: uno que ya vivía sus últimos días de gloria, el gótico, y otro que se hallaba en pleno apogeo, el renacentista.

El constructor y diseñador del Palacio Sponza fue el arquitecto local Paskoje Milicevic Mihov, quien también participó en la creación de las murallas de la ciudad, la Puerta de Pila y puentes que conducen a la Fortaleza de Revelin. Es fácil reconocer su estilo en todos estos lugares. Por otra parte, la *loggia* y las esculturas talladas en mármol en ella son obra de los hermanos Andrijić, maestros procedentes de la isla de Korcula.

El nombre “Sponza” procede de la palabra italiana *spongia*, utilizada para designar el sitio donde se recoge el agua de la lluvia, el clásico *compluvium* de las antiguas casas romanas. De ello se deduce que desde sus inicios este fue un emplazamiento fundamental para la vida de la ciudad.

La Catedral

Está consagrada a Nuestra Señora. Dubrovnik, como el resto de Croacia, es una ciudad de larga tradición católica. Es por esa razón por la cual los habitantes de la Perla del Adriático sienten un especial cariño por el edificio que mejor simboliza sus sentimientos y creencias: la Catedral de la Asunción, cuyo nombre en croata es *Katedrala Marijina Uznesenja* y que también es la sede de la diócesis de Dubrovnik. En el altar mayor, un cuadro de la Asunción de Tiziano, de 1550.

El 15 de agosto, Día de la Asunción (*Velika Gospa*), es festivo en Croacia. La Catedral se convierte durante esta jornada en el centro de todas las celebraciones que tienen lugar en Dubrovnik.

La hermosa catedral que hoy vemos fue construida a caballo de los siglos XVII y XVIII sobre las ruinas de la antigua catedral bizantina y románica, destruida en el gran terremoto de 1667. El anterior edificio, perdido



Iglesia de San Francisco.



Iglesia de San Francisco, interior.

para siempre, fue la primera basílica románica que hubo en la costa oriental del Adriático. Aunque fueron incontables los edificios destruidos por el terrible seísmo esta pérdida fue especialmente lamentada por los habitantes de la vieja Ragusa, motivo por el cual no se escatimaron esfuerzos para lograr su recuperación.

El principal artífice de la reconstrucción de la Catedral de Dubrovnik fue el sacerdote y diplomático Stjepan Gradic, quien recaudó los fondos necesarios para iniciar la reconstrucción y contratar al afamado arquitecto italiano Andrea Buffalini de Urbino para llevar a cabo la tarea. Su plan fue aceptado en 1671 por el Senado de

Dubrovnik y las obras se iniciaron de inmediato aunque no concluyeron hasta 42 años después, ya que la falta de liquidez obligó a interrumpir de manera indefinida los trabajos en varias ocasiones. El colaborador de Buffalini, el también italiano Paolo Andreotti, fue el encargado de iniciar la ejecución de la obra aunque quien culminó los trabajos fue el maestro local Ilija Katicic.

La espera valió la pena porque dio como resultado un elegante edificio barroco que fue inaugurado con gran pompa en 1713. El Senado colocó una gran placa de mármol en la fachada con una inscripción de agradecimiento a Stjepan Gradic de parte de todo el pueblo de Dubrovnik.

El Tesoro

El exterior de la Catedral destaca por el color azul de la cúpula, que contrasta con el rojo de los tejados del resto de la ciudad antigua, y por la elegancia genuinamente barroca de su magnífica fachada. Pero lo realmente interesante de la Catedral está en el interior, por lo que ningún visitante debería limitarse a fotografiarla de fuera y renunciar a conocerla por dentro.



Torre del reloj e iglesia de San Blas.

El interior del templo, en forma de cruz latina, está dividido en tres naves rematadas por la antes mencionada gran cúpula. Debajo de ella se encuentran numerosos altares profusamente decorados al estilo barroco, sofisticado y recargado, según los cánones estéticos de la época. Entre las numerosas obras de pintores renacentistas italianos que decoran el interior destaca el Políptico de Tiziano del año 1552, llamado “Asunción de María”, ubicado sobre el altar principal, así como la pintura de la Madonna della Seggiola, atribuida a Rafael.

En una de las capillas ubicadas a la izquierda del altar principal, se encuentra el famoso Tesoro de la Catedral, compuesto por numerosas reliquias que sobrevivieron al terremoto. La principal de estas reliquias es la de los restos de San Blas (un cráneo, una pierna y un brazo), el patrón de la ciudad, que se conservan en el interior de tres valiosos relicarios de oro, uno de ellos con forma de corona, decorados con incrustaciones de piedras preciosas y esmaltes policromados. Estos relicarios son los que se llevan en procesión durante la celebración de la fiesta de San Blas, el 3 de febrero. La catedral contenía muchas otras reliquias que se perdieron en el terremoto.

En su día la puerta del Tesoro sólo se podía abrir haciendo girar tres llaves. En tiempos de la República

de Ragusa estas tres llaves estaban en poder del obispo, el duque y el Secretario de la República, respectivamente. Hoy las llaves están custodiadas por el Instituto de Protección del Patrimonio Histórico de Dubrovnik.

La Explanada de Gundulic, está al oeste de la catedral, es una plaza relativamente espaciosa rodeada de muchas casas antiguas de piedra que durante el día alberga a un pintoresco mercado y en las tardes de verano se celebran festivales diversos. En esta plaza está la estatua al poeta Ivan Gundulic (1892), de Ivan Rendic, uno de los mejores escultores croatas modernos, sobre un alto pedestal. Es una figura en bronce, de cuerpo entero.

Es necesario mencionar también la iglesia de San Ignacio y el Colegio Dubrovnik, en el extremo meridional de la Explanada. Se accede desde una monumental escalinata barroca, del arquitecto Pietro Passalacqua, que sube a la Explanada o plaza de Ruder Boskovic. Proyectada en 1738. Recuerda a la escalinata de la Piazza de Spagna, en Roma, en la iglesia de Trinità dei Monti.

Para algunos es el rincón más barroco no solo de la ciudad sino de toda Dalmacia. Nos remontamos a 1555, cuando el obispo de Ragusa Beccadelli pidió a la recién fundada Compañía de Jesús que abriese un



En la terraza del hotel.

Colegio en esta ciudad. La idea se llevó a cabo el siglo siguiente, en 1647, por iniciativa del jesuita Marin Gundulic. El proyecto es del rector jesuita Gianbattista Canali, en 1653. El terremoto de 1667 interrumpió las obras, que se continuaron a finales de ese siglo, a cargo del arquitecto jesuita Ignazio Pozzo. Las obras se terminaron en 1725.

Tiene una monumental fachada barroca; parecida a la de la catedral de la ciudad. El interior es de características semejantes. El presbiterio tiene fresco del Gaetano Gardía, sobre la vida de San Ignacio.

La calle Prijeko es paralela a Placa, y es una de las muchas calles estrechas paralelas y sobre todo verticales (que suben hasta la muralla) con la Placa o Stradum. La calle Prijeko conserva todo su sabor original, bastante estrecha y recta. En el extremo oriental está la iglesia de San Nicolás, erigida ya en el siglo XI, es un de las más antigua de la ciudad. En la ciudad hay hasta 17 pequeñas iglesias.

Tuvimos una guía muy simpática, natural de esta ciudad, que hablaba con gran entusiasmo de Dubrovnik.

El Monasterio de los Dominicos no lo vimos. Está en la zona oriental de la ciudad. Es un gran conjunto arquitectónico. En 1225 fue fundado por la Orden de Predicadores, pero la iglesia y el complejo del monasterio se terminaron en el siglo XIV. Se incorporó al recinto de las murallas, formando un todo con ellas, por estar en



Noemi, Stipe y Suzana.

un lugar estratégico de la defensa de la ciudad. La iglesia es uno de los mayores edificios góticos Lo del Adriático. En el exterior los altos muros de la iglesia no tienen ningún adorno. Los pórticos del claustro son de una gran belleza, del maestro florentino Masso di Bartolomeo. Tiene un campanario del siglo XVIII. Y una riquísima biblioteca con más de 230 incunables. Y un palio representando a la Magdalena, de Tiziano, año 1550. Y otro, del pintor croata Vlaho Bukovac sobre “El milagro de Santo Domingo”.

Paseamos también por el puerto. En realidad Dubrovnik dispone de dos puertos: el puerto antiguo,



Nuestra guía.



Nuestra guía, en el centro.



En el restaurante.

realmente encantador aunque demasiado pequeño para soportar el tráfico de embarcaciones de gran calado, y el puerto de Gruz, ubicado a unos 2,5 kilómetros al norte de la ciudad vieja. Sus instalaciones fueron severamente dañadas en el año 1991, durante la guerra de Yugoslavia, pero después de una millonaria inversión fue ampliado y modernizado en el año 2009 con el objetivo de atender la creciente demanda turística, sobre todo la de los cruceros.

En la actualidad Gruz dispone de 1.200 metros de muelles que pueden dar cabida a tres grandes buques simultáneamente y ha sido galardonado como Mejor Puerto de Cruceros del Mediterráneo por Excellence Cruise News en 2009, 2010, 2012 y 2014, un prestigioso premio que se otorga a partir de las votaciones y valoraciones de turistas y agentes de viaje.

Algunos subieron a las murallas, e hicieron casi todo el recorrido de los 12 km. Las vistas de la ciudad desde esa altura son especialmente bonitas.

El domingo dormimos en un bonito hotel a las afueras de Dubrovnik, cerca del mar. Algunos se hicieron fotos de recuerdo desde la terraza, con el mar de fondo.

La Santa Misa

El lunes por la mañana, después de desayunar, tuvimos la Santa Misa en la iglesia de San Blas, como hemos dicho antes. La homilía fue un dar gracias a Dios por los días transcurridos en estos países, por los santuarios marianos visitados, por la historia que hemos conocido que nos lleva a rezar más por la paz, y por la agradable convivencia. Y comentando el evangelio del Buen Pastor, se recordó, como posibles propósitos de estos días: tener todos un buen pastor que nos aconseje en la vida espiritual; a la vez todos podemos ser pastores de otros, a los que ayudar humana y espiritualmente. Y por último, ser todos muy marianos, y la Virgen nos llevará a su Hijo fácilmente.

Al terminar la Misa se dio la bendición con la reliquia de San Blas para que nos cure “de la garganta”: es decir, para que digamos lo que debamos decir y no digamos lo que debemos callar.

A media tarde volábamos hacia Munich, y tras una breve escala, el tiempo justo para recorrer el largo aeropuerto, salimos para Madrid donde llegamos a las 9,35 de la tarde, según el horario previsto. Deo gratias. ●